

Nára éntra en la Grán Cása

Húbo un tiémpo en donde las espósas se comprában. Tántas como se pudiésen pagar y, el amor, náda tenía que ver en éste procésó. Se comprába juventúd, belléza, energía y sumisión.

Y Nára en éste moménto póco tenía de éso.

Cuando el comprador adquirió tódas las esclávas y esclávós al [mercadér](#) pára los divérsos menestéres que su cása necesitaba, y ya se íba a retirár, Nára, que no había sído adquirída por nádie, ni siquiéra púdo ser añadída gratuítamente al comprár un lóte, levantó su voz y le díjo a éste último cliénte.

—Se va usted sin comprár a su priméra espósa.

Se giró un moménto, al vérla y confirmár que no tenía ninguna de las características pára ser compráda pára ninguna función y claró múcho ménos como espósa, comprendió que no estába preparádo pára enfrentárse a úna mujer inteligénte.

—¿Cómo sábes que no téngo espósa y que si lo hiciése sería la priméra?

—Va usted muy mal vestido a pesar de tener mucho dinero. Ninguna mujer permitiría que su amado esposo, pudiendo, se presentara en este sitio público como usted lo ha hecho y la hiciese quedar mal. Habiendo estado muchas horas en la plaza, no ha comido, luego no tiene a nadie que le espere en casa o que verdaderamente se haya preocupado de prepararle la comida. Y he preguntado (antes de ofrecérmelo) y me han dicho que es usted un hombre justo con sus esclavos.

—No la escuche señor, llévesela, se la doy por sólo dos monedas de cobre.

—¿Y qué tiene que ver el cuidar bien a mis esclavos con estar casado?

—Me confirma usted que conoce poco a las mujeres de por aquí.

—Puede llevársela gratis.

—Ya he comprado todo lo que necesitaba, y nunca buscaría por esposa a una tan habladora como tú.

—Cómprame para ayudar al más necesitado de sus esclavos, tal vez al inexperto cocinero o al

que le descuída tánto la rópa. Le prométo que
usted notará el cámbio.

Le dió al mercadér úna monéda de pláta y se la
llevó.

* * *